

EL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO DE JOSÉ MARTÍ ACERCA DE LA FORMACIÓN DOCENTE Y EL CURRÍCULUM EDUCATIVO

Jacqueline García Fallas

Profesora de la Escuela de Filosofía y la
Escuela de Formación Docente de la Universidad de Costa Rica

Recibido 30-VIII-2004 • Aceptado 7-IX-2004

Resumen: *El presente artículo considera la posición teórica y crítica de José Martí sobre el papel de la formación docente y las características innovadoras de un currículum educativo que permita el desarrollo integral de la persona y la equidad en la sociedad. La formación docente es la clave del papel transformador del modelo educativo y el currículum escolar es el camino para propiciar una sociedad emancipatoria con individuos capaces de desarrollar sus potencialidades afectivas, cognoscitivas, motoras, artísticas y gestores de valores.*

Palabras clave: Filosofía de la educación, pensamiento latinoamericano, formación docente, currículum, José Martí.

Abstract: *This article discusses Jose Martí's theoretical and critical point of view on the role of both teacher training and innovative features of a curriculum that will allow the overall development of people and social equity. Along the lines of Martí, teacher training is the key to the transformation of the educational model. The curriculum is the way to develop a society which promotes emancipation and development of individuals who (1) are capable of improving their emotional, cognitive, artistic and physical potential and (2) foster positive values.*

Key words: Philosophy of education, Latin American thought, teacher training, curriculum, José Martí.

Introducción

El presente artículo considera la posición teórica y crítica de José Martí sobre el papel de la formación docente y las características innovadoras de un currículum educativo que permita el desarrollo integral de la persona y la equidad en la sociedad.

Retoma las ideas analizadas en el artículo "El proyecto educativo de José Martí: Una Lectura desde la pedagogía crítica" (García, 2004), en el que se plantea que Martí concibe el modelo educativo con una función social transformadora de las condiciones socioculturales y económicas de la población en general. Tiende puentes para que la educación ofrezca oportunidades reales para el desarrollo integral del sujeto educativo, el cual se expresa en la necesidad de contar con un currículum educativo que propicie la formación humanista, artística, política, científica y técnica. Estos aspectos son viables en el contexto de procesos de enseñanza y aprendizaje que permita el descubrimiento, la exploración, el diálogo y la consciencia social. Estos procesos requieren ser tomados en cuenta en las modalidades educativas formal o no formal.

La visión transformadora del modelo educativo se construye a partir de las

condiciones históricas y socioculturales que cada región o país considere relevantes, por lo que no es posible desarrollar una estrategia pedagógica emancipadora sin políticas educativas acordes con los fundamentos curriculares.

La formación docente es la clave del papel transformador del modelo educativo y el currículum escolar es el camino para propiciar una sociedad emancipatoria con individuos capaces de desarrollar sus potencialidades afectivas, cognoscitivas, motoras, artísticas y gestores de valores como la solidaridad, la justicia y la equidad.

Formación docente

Frente al crecimiento de las escuelas en la ciudad de Nueva York a finales del siglo XIX; a la relativa abundancia de medios materiales con que disponen y atienden aquellas escuelas, Martí observa la deficiencia del rendimiento docente, y descubre como una causa de ésta al factor esencial: la labor del maestro para el desarrollo de una comunidad educativa.

Gran bendición es esa de la abundancia del número de escuelas y los escolares, pero mayor sería si la educación que en ellas reciben los niños se asemeja en el sólido, amplio y espacioso a los edificios en que se distribuye; si el carácter, hábitos y formación del cuerpo de maestras, se acomodasen a la hermosura, independencia y orden que rebosan en los providentes y elegantes textos que regala a los niños el Estado [...] ¿ Qué vale acumular reglas, repartir textos, graduar cursos, levantar edificios, acumular estadísticas, si las que se ocupan de esta labor son mujeres vencidas en la batalla de la vida, que endurece y agría, o jóvenes descontentas o impacientes que ven cómo los pájaros afuera de la escuela, y tienen su empleo en ésta como un castigo injusto de su pobreza, como una prisión aborrecible de su juventud, como una preparación temporal incómoda a los fines más gratos y reales de su vida? (Martí, 1892: 259-260).

El compromiso de la formación docente es promover una actitud de interés por la razón de ser de un educador, es decir aquel que se atreve a asumir la tarea

de alfabetización, de dignificación, de abrir oportunidades para que otros construyan nuevos espacios para su vida, entre ellas la vivencia de la libertad y la justicia social. Esta es la función que Martí atribuye a la escuela ambulante, una opción educativa en la que el docente está dispuesto a compartir en el contexto inmediato de sus estudiantes, con disposición para ser escuchado y promotor de cambio en comunidades que pueden gestar su proyecto social. Lo anterior exige el desarrollo de una formación docente que propicie una experiencia teórica, metodológica y práctica afín a las necesidades de las comunidades y grupos sociales que puedan ser atendidos y formar parte del proceso educativo.

No enviaríamos pedagogos por los campos, sino conversadores. Dómines no enviaríamos, sino gente instruida que fuera respondiendo a las dudas que los ignorantes les presentasen o las preguntas que tuviesen preparadas para cuando vinieran, y observando dónde se cometían errores de cultivo o se desconocían riquezas explotables, para que revelasen estas y demostraran aquellos, con el remedio al pie de la demostración. En suma, se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ella un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros. La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina. Y en campos como en ciudades, urge sustituir al conocimiento indirecto y estéril de los libros, el conocimiento directo y fecundo de la Naturaleza. ¡Urge abrir escuelas normales de maestros prácticos, para regarlos luego por valles, montes y rincones, como cuentan los indios del Amazonas que para cerear a los hombres y a las mujeres, regó por toda la tierra las semillas de la palma moriche. (Martí, 1884:288).

La visión de la formación docente radica en una mística sobre la relevancia de una labor que permite transformar las condiciones materiales y espirituales de los educandos. Esta mística sólo se constituye como parte de una vocación que emerge del convencimiento radical del papel emancipador que involucra las tareas educativas. En la docencia se requiere del servicio y la disponibilidad para asumir los retos de ser parte de proyectos que exijan los cambios sociales, las migraciones y la atención a poblaciones vulnerables.

A la mística se aúna la formación académica, científica, técnica, deportiva y artística que requiere poseer un educador. Esta posición refleja el interés por mostrar la pertinencia, el respeto y el aprecio que la profesión docente significaba para una sociedad.

Curriculum educativo

Gimeno, J & Pérez (2000:170) señalan que el curriculum educativo es un proyecto que sólo puede entenderse como un proceso históricamente condicionado, perteneciente a una sociedad, seleccionado de acuerdo con las fuerzas dominantes en ella, pero no sólo con capacidad de reproducir, sino también de incidir en esa misma sociedad. Como proyecto cultural elaborado, condiciona la profesionalidad del docente y es preciso verlo como una pauta con diferente grado de flexibilidad para que los profesores intervengan en él.

Las críticas de Martí a la enseñanza tradicionalista de la educación secundaria y universitaria en Hispanoamérica, encuentran en el modelo educativo estadounidense una visión más realista, vital y democrática de la educación. Esta visión se asienta en la especialización, la discusión sobre la conveniencia de un proceso educativo excesivamente cargado de las lenguas clásicas, la necesidad de contar con la tradición humanista. El otro carácter es la lucha por una educación obligatoria para todo ciudadano, en oposición a un proceso educativo en el que está representado una clase o una selección de jóvenes. Lo anterior exige más que una reforma de este proceso, un repensar y una transformación liberadora del curriculum educativo.

La enseñanza tradicionalista contiene una característica compartida con las escuelas de la época que Martí conoció, la cual también está presente profundamente más de cien años después en el sistema educativo costarricense, aunque con esfuerzos importantes para promover una enseñanza

de las ciencias y la tecnología. Lo anterior se denuncia con un firme convencimiento en muchos de sus escritos:

Se dan clases de geografía antigua, de reglas de retórica y de antañerías semejantes en los colegios: pues en su lugar deberían darse cátedras de salud, consejos de higiene, consejos prácticos, enseñanza clara y sencilla del cuerpo humano, sus elementos, sus funciones, los modos de ajustar aquellos a estas, y ceñir estas aquellos, y economizar las fuerzas, y dirigir las bien, para que no haya después que repararlas. Y lo que falta no es ansia de aprender en los discípulos: lo que falta es un cuerpo de maestros capaces de enseñar los elementos siquiera de las ciencias indispensables en este mundo nuevo. (...) La enseñanza primaria tiene que ser científica. // El mundo nuevo requiere la escuela nueva. (Martí, 1886:85-86).

Enfáticamente el proceso educativo martiano se apoya en la exigencia de un curriculum que permita desaprender para aprender de una manera activa y experimental, características que las teorías educativas más recientes han denominado como constructivismo, entendiendo por éste a la capacidad de despertar en el estudiante el desarrollo de sus propias estrategias cognoscitivas y poderse sentir sujeto actuante de su proceso de aprendizaje. En este último texto está claro lo poco significativo del proceso educativo, cuando lo aprendido no se ha basado en la experiencia personal o en el trabajo, provocando un desarraigo del estudiante frente a lo que la escuela, en un sentido amplio, puede proveerle para la vida en sociedad. Como consecuencia el curriculum educativo debe promover en el diseño de sus planes de estudio la reflexión sobre lo que se aprende, la forma en que se aprende y para qué se aprende, ya que es posible construir el sentido de lo que se aprende, para apropiarse del proceso educativo.

Pero acá ha venido a resultar, por el desajuste ante los encargados de educar y lo generoso del sistema y de los textos, que con sus hermosos libros, con sus facilidades grandes, con su orden exterior, con sus lápices y pizarrillas, con sus gramáticas y geografías, son las escuelas meros talleres de memorizar, donde languidecen los niños año sobre año en estériles delectos, mapas y cuentas; donde se autorizan y ejercitan los

castigos corporales; donde el tiempo se consume en copiar palabras y enumerar montes y ríos, donde no se enseñan los elementos vivos del mundo en que se habita, ni el modo con que la criatura humana puede mejorarse o servirse en el contacto inevitable de ellos; donde no se percibe entre maestras y alumnos aquel calor de cariño que agiganta en los educadores la voluntad y la aptitud de aprender, y se les queda en el alma dulcemente como una visión del paraíso, que les conforta y alegra la ruta en los desfallecimientos forzosos de la vida. (Martí, 1886:83).

La transformación del proceso educativo para fortalecer una experiencia liberadora, requiere partir de la educación primaria, progresar hacia la educación secundaria y seguidamente hacerse presente en las necesidades de una educación superior más cercana a las realidades latinoamericanas.

El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal a experimental, de retórica en científica, en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza; en derivar de ella, o en disponer el modo de que el niño derive, ese orgullo de ser hombre y esa constante y sana impresión de majestad y eternidad que vienen, como de las flores el aroma, del conocimiento de los agentes y funciones del mundo, aun en la pequeñez a que habrían de reducirse en la educación rudimentaria. (Martí, 1886:86).

La Escuela Nueva de la propuesta martiana se debate entre una educación que promueva el aprendizaje científico, porque es más cercano a las necesidades de su sociedad, en una época en que los modelos educativos foráneos marcan la experiencia de los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

El mundo nuevo requiere la escuela nueva. Es necesario sustituir al espíritu literario de la educación, el espíritu científico. Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de las primeras letras y acabe en una universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que se enseña: una universidad, que sea para los hombres de ahora aquella alma madre que en tiempos de Dante y Virgilio preparaba a sus estudiantes a las artes de letras, debates de teología y argucias legales, que daban entonces a los hombres, por no saber aún de cosa mejor, prosperidad y empleo. (Martí, 1883:298-299).

La escuela del trabajo propuesta por Martí es la concreción de una educación secundaria, en la que la rama técnica deja frutos visibles en la formación de los estudiantes al ofrecerles medios no sólo para solventar las necesidades básicas, sino para incorporarlos en la sociedad. En Costa Rica esta propuesta se desarrolla mediante la modalidad de educación técnica y en la educación no formal existe el Instituto Nacional de Aprendizaje. Esta modalidad es heredera de la filosofía de la educación a principios del siglo XX en torno al modelo educativo pragmático, liberal y transformador social, del cual Martí es un representante indiscutible.

Una educación que promueva el aprendizaje científico y que genera trabajo, es la antesala para una educación superior afín al modelo universitario napoleónico, heredera del espíritu de la Ilustración y de la perspectiva liberal. En concordancia con lo anterior Martí señala que la universidad requiere replantear su curriculum educativo, especialmente aquellas características que la acercan a la enseñanza tradicionalista y europeizante.

Ya es la universidad de Clark que se abre, el corazón puritano de Massachussetts, para enseñar como lo manda el mundo nuevo sin poner unas metafísicas en vez de otras, ni sustituir la infalibilidad científica, ni enfajar el espíritu del estudiante con las preocupaciones y odios de las sectas religiosas: "hombres queremos, que conozcan las fuerzas de la tierra y las sepan mover: no queremos momias vivas: profesores de cuatro mil pesos queremos, que no anden de canónigos por las aulas, haciendo el trabajo de cuatrocientos pesos, sino que transmitan con el sudor de su frente lo que saben, y den resultados en vez de métodos, y enseñanza real que merezca los cuatro mil pesos. (Martí, 1889:347).

Cabe mencionar otro aspecto importante del curriculum educativo en la propuesta martiana. Es claro su interés por una educación más experimental, científica y técnica. No obstante señala acertadamente que la literatura y el arte en general requieren ser parte del proceso educativo, renovándose también en la visión que

acompaña su ejercicio en las aulas. Esta visión parece ser más academicista, alejada de la experiencia y tratada rutinariamente, aspectos que limitan el gusto por la literatura y el arte. Valga proponer que esta situación no es ajena a la experiencia en la literatura y en el arte que se desarrolla hoy día en nuestras aulas, incluso universitarias, visible en los semblantes de los estudiantes que no tienen un gusto por la lectura, la escritura y la expresión artística. No obstante se requiere de una propuesta curricular que integre la diversidad de aspectos que garantizan una formación integral del individuo; o bien se creen modelos específicos para intereses diferentes. Por ejemplo, en Costa Rica se puede contar con centros educativos humanistas, artísticos, artesanos, científicos, lingüísticos, deportivos, técnicos, académicos, entre otros; los cuales persiguen el fortalecimiento de los procesos de enseñanza y aprendizaje en áreas diferentes, con una perspectiva integradora de la visión educativa y de las potencialidades de la población estudiantil. Estos perfiles curriculares, en última instancia, permiten el desarrollo de la sociedad y procuran el bienestar de la población.

Para Martí la importancia de ofrecer opciones de trabajo a la población mediante la participación en un proceso educativo formal o no formal es una garantía para el desarrollo socio-económico, cultural y político de un país.

Coincidiendo con lo anterior apoya las tendencias liberales y características del sistema educativo napoleónico para el fortalecimiento de la educación técnica como alternativa para enseñar artes y oficios. Esta situación se extiende en América Latina y en el caso de nuestro país la Escuela de Artes y Oficios se inaugura a principios del siglo XX como medio para el acceso a este tipo de educación de la población costarricense.

Las Escuelas de Artes y Oficios ayudan a resolver el problema humano, que se establece ahora con datos

nuevos, desde que van faltando aquellos árboles antiguos, Monarquía e Iglesia, bajo cuyas ramas tenían cómoda vida tantos hombres. Ya, ni cortesanos, ni frailes. Los tiempos están revueltos; los hombres están despiertos, y cada cual ha de labrarse con sus manos propias la silla en que se sienta al festín de la fortuna. Ya no hay aquellas clases estables y hechas por donde se entraban las vidas como por cauces abiertos; ya no hay legiones de descalzos mendicantes; ni colmenares de pretendientes.-¡aunque de éstos aún hay!: ni regimientos de caballeros de matar, hurtar damas y servir; ni manadas de lacayos. (Martí, 1883:284).

La prioridad del proceso educativo no es sólo alfabetizar a los sectores sociales con mayores necesidades socioeconómicas, sino también promover una educación que tenga relación con el entorno socio-cultural hacia el que se dirige ese proceso. Lo anterior es motivo para pensar la importancia de este proceso en la transformación de la sociedad y la apertura hacia el cambio que deposita Martí en el acceso a la escuela de todos los habitantes de una nación.

Saber leer es saber andar. Saber escribir es saber ascender, pies, brazos, alas, todo esto ponen al hombre esos primeros humildísimos libros de la escuela. Luego, aderezado, va al espacio. Ve el mejor modo de sembrar, la reforma útil de hacer, el descubrimiento aplicable, la receta innovadora, la manera de hacer buena a la tierra mala; la historia de los héroes, los fútiles motivos de las guerras, los grandes resultados de la paz. Siémbrense química y agricultura, y se cosecharán grandeza y riqueza. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuelas; ¡ay de los espíritus sin temple; (Martí, 1878:44).

Este currículo educativo arraigado al entorno socio-cultural fundamenta una visión del proceso educativo vinculado con las diferencias regionales, los intereses de las comunidades y el aprendizaje como oportunidad de desarrollar las áreas de competencia próximas a las necesidades inmediatas de los pobladores de una comunidad. Por ejemplo en una región cafetalera es importante el dominio de conocimientos y estrategias básicas para hacer frente a las necesidades del cultivo, la oferta y la demanda, entre otros.

El trasfondo de la epistemología de la educación del proceso educativo en Martí, radica en la visión de un sujeto educativo que se caracteriza por ser activo, pensante y reflexivo, el cual requiere ejercitar estas facultades cognitivas a través de un currículo que responda a las necesidades prácticas y contextuales del aprendizaje y de la enseñanza, características que responden a una educación más cercana a los intereses de los educandos y a las posibilidades de vincularse con las demandas sociales de la época:

La mente es como las ruedas de los carros, y como la palabra: se enciende con el ejercicio, y corre más ligera. Cuando se estudia por un buen plan, da gozo ver cómo los datos más diversos se asemejan y agrupan, y de los más varios asuntos surgen, tendiendo a una idea común alta y central, las mismas ideas (...) Esta educación directa y sana; esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde; este empleo despreocupado y sereno de la mente en la investigación de todo lo que le salta a ella, la estimula y le da modos de vida; este pleno y equilibrado ejercicio del hombre, (...) esta educación natural, quisiéramos para todos los países nuevos de la América. (Martí, 1884:61).

Otro principio didáctico del currículo educativo es la elección por estrategias pedagógicas que faciliten el aprendizaje significativo. Entre ellas se menciona la participación en lecciones que permitan despertar el interés por lo que se aprende mediante técnicas dinámicas para impartir las lecciones.

Viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y la reanime. Grábanse mejor en la inteligencia los conceptos que se expresan en la forma diaria y natural, que los que se presentan envueltos en forma diluida, siempre severa y naturalmente detallada, de las oraciones escritas. El que escribe lo que ha de leer, sabe que escribe lo que, por el hecho de no ser improvisación, ha de someterse a juicio: quiere, por tanto, que el juicio no halle nada censurable en él. (Martí, 1875:235).

Martí apuesta por el éxito de este proceso educativo como la clave del desarrollo de los países latinoamericanos, dado

que la atención en la enseñanza mediante el principio de aprender haciendo que hoy aparece en las tendencias pedagógicas como una innovación en los procesos de enseñanza y aprendizaje:

...Enseña a cocinar. Andando. Enseña a andar. Retratando, enseña a retratar. Enseña a asar papas, y a medir las ondas de la luz. Es la escuela libre de Chantanqua, que en verano abre sus alamedas, su templo de filosofía, sus cátedras ambulantes, su lago y su anfiteatro silvestre a cuanto, por los centavos que caben en un puño de mujer, quieren ir a vivir en aquellas casas pintorescas, y a estudiar, recordar y enseñar, o gimnasia, o comercio, o habilidades caseiras, o pintura o música. Allí no hay más matrícula que la voluntad, ni más lista que el afán de saber, ni más obligación que la de la buena crianza. Es la universidad del pueblo, abierta en el seno de la naturaleza. Mucho hombre, y mucha mujer, cuando quieren decir "madre, dicen "Chantanqua". (Martí, 1890:88).

El proceso educativo requiere tomar en cuenta la educación no formal, en este caso, en artes y oficios para adultos que necesitan desenvolverse en la sociedad, especialmente se trata de inmigrantes que buscan un lugar en otro país. La experiencia pedagógica descrita por Martí revive la solidaridad y la tenacidad para hacer frente a nuevos retos, lo cual parece ser afín a la educación técnica no formal, cuyo ejemplo más próximo para nuestro contexto actual es el Instituto Nacional de Aprendizaje y las actividades que se crean en las comunidades para desarrollar cursos o talleres sobre manualidades, cocina, inglés, entre otros, así como la búsqueda de alfabetización de adultos productivos en términos socioeconómicos para formar parte de la sociedad.

Uno enseña aritmética viva, y descompone los números para que se les vean los goznes, que es mejor modo que el de meras reglas. Otro, que estuvo con la mano en la gran gloria, guía al hombre que viene a pedir letra. Otro, en conversación ambulante, y manteniendo lo uno con lo demás, trata de los primeros conocimientos, y pica al principiante la curiosidad mayor. Otro se sienta a la mesa de preguntas, llena de escritos sin firma, y va hablando sobre cada cual de ellos, responde al tema, nota los méritos del escritor, endereza las faltas, predica la sinceridad de la forma, que enaltece el carácter tanto como lo vicia,

sin sentir, la forma insincera. Otro es gramático de obras, que pone y descompone ante los ojos el artificio del lenguaje, de modo y a las palabras les busca la historia y el parentesco, de modo que como quiera que caiga la frase quede en pie, y a las palabras les busca la historia y el parentesco, que es la escuela mejor para quien anhela pensar bien. Detrás del maestro, abierta a todos, está la librería, en su estante de color de luz. (Martí, 1892:254).

La formación en el proceso educativo martiano no sólo es científica, artística, literaria, es también física. Considera que la educación física es un instrumento indispensable para hacer frente a las demandas de la sociedad de su época, facilitando este reconocimiento el desarrollo bio-psico-social del sujeto educativo.

En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo. En las ciudades, sobre todo, donde el aire es pesado (...); el trabajo excesivo; el placer, violento, y las causas de fatiga grandes, (...) A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu (...) Estas consecuencias de la vida moderna hacen urgente ese esparcimiento de la fuerza, aglomerada en llaman en el cerebro desde los primeros años de la vida, y la preparación oportuna y previa del edificio que ha de sustentar tal pesadumbre del cuerpo que ha de ser teatro de tales batallas del espíritu. No hay escuela que no desee tener un gimnasio; pero aun los colegios ricos vacilan ante los gastos que acarrea su establecimiento, y la dificultad de hallar maestro oportuno, y los costos de mantenerlo. (...) Bien se sabe lo que dijo el latino: "Ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto". (Mens sana in corpore sano). (Martí, 1893:389).

La formación docente requiere responder a un currículum educativo que refleja su pertinencia en el contexto sociocultural y su respuesta a las necesidades de la sociedad en función de un desarrollo integral de las personas. En concordancia con lo anterior, la gestión y organización curricular requieren ser coherentes con la formación y ser objeto de revisión permanente.

Reflexiones finales

Para Martí la formación y el currículum educativo son considerados como

aspectos centrales en la visión de una educación transformadora. Lo anterior justifica por qué la educación popular no quería decir exclusivamente educación de la "clase pobre", sino que la educación debía extenderse a todos los sujetos de la nación, "al pueblo". Y su visión de la masificación y democratización de la educación se abre a la necesidad de concebir planes de escolarización —que incluían lo que hoy denominados vías no formales—, para todos los grupos sociales incluidos los discapacitados. El enfoque histórico que José Martí defendía le permite fijar con claridad la finalidad de la educación popular: "un pueblo instruido será fuerte y libre".

En este sentido es que en el pensamiento educacional de José Martí y en su proyecto educativo, en todo momento, existe y se desarrolla un nexo interno que realmente une y condiciona las luchas ideológica, política y educacional como tareas culturales de naturaleza humanista, dignificadoras y liberadoras.

Cabe mencionar que el filósofo de la educación Dewey retoma en su visión de la filosofía educativa, aspectos que recuerdan el proyecto educativo martiano, en tanto que reconoce los siguientes principios:

- La libertad para favorecer el desarrollo natural del niño.
- El interés considerado como el motor del trabajo escolar.
- El maestro como guía.
- La cooperación entre la escuela y el hogar.
- La Escuela progresiva entendida como líder de los movimientos de educación. (Trilla, J. & otros, 2001:31).

El proceso educativo se caracteriza por la formación científica, técnica y pragmática de los conocimientos, lo cual permite facilitar el desarrollo de la expresión creativa y autónoma de los aprendizajes, al sentir el sujeto educativo un aprendizaje propio y significativo.

El proceso educativo martiano se caracteriza por una revisión de contenidos curriculares que se acompañan de un replanteamiento de las estrategias didácticas. Se persigue fortalecer la enseñanza de contenidos más próximos a las realidades cotidianas de los educandos, a las necesidades de las comunidades, así como más prácticos. Para ello también se requiere contar con estrategias que permitan experimentar, indagar y participar activamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo anterior se complementa con una docencia que promueva el intercambio equitativo, centrado en el respeto y estima por la persona que se educa.

La educación del temor y la obediencia estorbará en los hijos la educación del cariño y el deber. De los sistemas opresores, no nacen más que hipócritas o déspotas [...]. Violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, ni se forman hijos fuertes para las conmociones y grandeza de la patria. Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad. (Martí, 1875:201).

La libertad de enseñanza, la educación obligatoria y el acceso a ésta para todos los sectores sociales son los principios que rigen un proceso educativo que se propone como liberador y transformador de las condiciones de vida, la soberanía y desarrollo de los países, así como agente de cambio permanente frente a las necesidades propias de cada época y gestor de justicia social. Estas características se ilustran con las siguientes afirmaciones martianas:

A un pueblo ignorante puede engañarse con la superstición, y hacerse servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la consciencia, está en camino de ser Dios. No hay que dudar entre un pueblo de dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres.— La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo. (Martí, 1885:375).

El ideario martiano es significativamente vigente más de un siglo después de su muerte. La América Latina piensa la educación como un espacio de liberación y transformación social, deseosa de encontrar un rumbo particular que le permita asumir las exigencias de una sociedad cada vez más compleja, poco equitativa, discriminatoria y cargada por los procesos multiculturales acelerados por las inmigraciones, los desgastes políticos y económicos, la globalización económica y cultural. Siguiendo a Martí, la educación como proceso sociocultural en permanente crisis, requiere una renovación constante afín a las condiciones de la época, para promover el desarrollo de seres humanos que puedan hacerles frente para fortalecer mejores condiciones de vida en una sociedad más equitativa. La oportunidad abierta al proceso educativo radica en no asumirlo como reproductor social exclusivamente, sino como transformador. Ambas relaciones dinámicas de la educación con la sociedad están presentes como formas de construcción sociocultural e histórica, de tal manera que es importante visualizar la necesidad de potenciar la dinámica transformadora de la educación a partir de una formación docente más comprometida con la sociedad y con el ejercicio de la docencia a través de la capacitación, actualización e investigación de los procesos educativos.

Referencias de citas textuales de las Obras Completas de José Martí

1. Martí, J. (1892) El colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley, Patria, Nueva York, 2 de julio de 1892. En José Martí, Obras Completas, tomo 5 p. 259-260.
2. Martí, J. (1884) El Padre Amalivaca, La América, Nueva York, mayo de 1884. En José Martí, Obras Completas, tomo 8, p. 288.
3. Martí, J. (1886) Cartas de Martí: Nueva York en otoño, La Nación, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. En José Martí, Obras Completas, tomo 11, p. 85-86.

4. Martí, J. (1886) Cartas de Martí: Nueva York en otoño, La Nación, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. En José Martí, Obras Completas, tomo 11, p. 83.
5. Martí, J. (1886) Cartas de Martí: Nueva York en otoño, La Nación, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. En José Martí, Obras Completas, tomo 11, p. 86.
6. Martí, J. (1883) Abono.- La sangre es un buen abono, La América, Nueva York, agosto de 1883. En José Martí, Obras Completas, tomo 8, p. 298-299.
7. Martí, J. (1889) En los Estados Unidos, La Nación, Buenos Aires, 22 de noviembre de 1889. En José Martí, Obras Completas, tomo 12, p. 347.
8. Martí, J. (1883). "Escuela de artes y oficios", en La América, Nueva York. En José Martí, Obras Completas, Tomo 8, p. 284.
9. Martí, J. (1878). De Guatemala, México, Edición de El Siglo XIX, Obras Completas, tomo 7, p. 154-157. En Almendros, H. Ideario Pedagógico, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 44.
10. Martí, J. (1884). La América, Nueva York, Obras Completas, tomo 8, p. 285-288. En Almendros, H. Ideario Pedagógico, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 61.
11. Martí, J. (1875). "Clases Orales-Ciencia y Derecho-Lecturas-Discursos Hablados-La Forma Accidentada Excita la Atención", Revista Universal, México. En José Martí, Obras Completas, Tomo 6, p. 235.
12. Martí, J. (1890). "Cartas de verano", La Nación, Buenos Aires. O.C., t. 12, p. 433-438. En Almendros, H. Ideario Pedagógico, La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997, p. 88.
13. Martí, J. (1892). "Los lunes de la Liga, Patria. En José Martí, Obras Completas, Tomo 5, p. 254.
14. Martí, J. (1893). "El gimnasio en la casa", en La América, Nueva York, en José Martí, Obras Completas, Tomo 8, p. 389.
15. Martí, J. (1875). "Monumento a Hidalgo", en Revista Universal, México, en José Martí, Obras Completas, Tomo 6, p. 201.
16. Martí, J. (1885). Educación Popular, En José Martí, Obras Completas, tomo 19, p. 375.

Referencias bibliográficas

Almendros, Horacio. *Ideario Pedagógico*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1997.

Dewey, John. *Democracia y educación*. Madrid: Ediciones Morata. 1998.

García, Jacqueline. "El proyecto educativo de José Martí: Una lectura desde la pedagogía crítica". *Revista Educación* Vol. 28, No. 1. San José. Universidad de Costa Rica. 2004.

Gimeno, José & Pérez, Ángel. *Comprender y transformar la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata. 2000.

Gimeno, José. *Educación y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Ediciones Morata. 2001.

Martí, José. *Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales de la Habana, 1975.

Ramírez, Pedro. El discurso moderno en la formación de la conciencia latinoamericana. *Acta Académica*, noviembre, 1997.

Trilla, José. & otros. *El legado pedagógico del siglo XX para la escuela del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Grao. 2001.

Valdés, Ricardo. *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2002.

